

## La gran experiencia: *Christus Vivit* Iluminando caminos para la Pastoral Juvenil Vocacional

Alicia Ruiz López de Soria, ODN

Este artículo presenta una visión general de *Christus Vivit*<sup>1</sup>. Al tratarse de una Exhortación Apostólica extensa –con 9 capítulos y 299 párrafos–, que ha de leerse a continuación del *Documento de Trabajo*<sup>2</sup> y el *Documento Final*<sup>3</sup> del «Sínodo de los Jóvenes» –situada dentro del programa pastoral del Papa Francisco–, se ha optado por entresacar elementos claves que pueden hacer más fecunda tanto una primera lectura como las sucesivas.

En primer lugar, se hace referencia a los binomios *Iglesia-jóvenes* y *Jesucristo-jóvenes cristianos*. En segundo lugar, se subraya el término “experiencia” como “marca” o “sello” de este documento magisterial. En tercer lugar, se señalan unas ideas concatenadas que descifran la estrategia evangelizadora específica a la que alienta el Papa Francisco en *Christus Vivit* para la Pastoral Juvenil. En cuarto lugar, se muestra el dinamismo del discernimiento eclesial que se ha realizado durante el «Sínodo de los Jóvenes» concretando en algunas cuestiones de especial relevancia. Por último, muy brevemente, ubicados en la escena de la Cena de Emaús, se comparten los acentos de la espiritualidad que, a nuestro entender, propone *Christus Vivit* para la Pastoral Juvenil Vocacional.

### 1. De *Iglesia - jóvenes* a *Jesucristo – jóvenes cristianos*

Al inicio del camino sinodal sobre «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», el Papa Francisco se sitúa ante *todos* los jóvenes del mundo en nombre de la Iglesia haciéndose a sí mismo una pregunta: “¿cómo puede la Iglesia acompañar a estos jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud?”; y realizando una petición explícita: “ayuden a la Iglesia a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia” (cf. DP)<sup>4</sup>. La actitud que le distingue es la apertura y su intención es recibir luz para un “magis” de vitalidad de la Iglesia y de los jóvenes<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Christus Vivit* (25 marzo 2019). En adelante, ChV.

<sup>2</sup> *Instrumentum Laboris* del «Sínodo de los Jóvenes» (8 mayo 2018). En adelante, IL.

<sup>3</sup> Documento Final del «Sínodo de los Jóvenes» (27 octubre 2018). En adelante, DF.

<sup>4</sup> Documento Preparatorio del «Sínodo de los Jóvenes» (13 enero 2017). En adelante, DP. Resulta interesante vincular este contenido con una afirmación del Documento Final: “En el camino sinodal ha surgido la necesidad de cualificar vocacionalmente la pastoral juvenil, considerando a todos los jóvenes como destinatarios de la pastoral vocacional” (DF 16).

<sup>5</sup> El Sínodo sobre «La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana» (7-28 octubre 2012) y la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013) –en adelante, EG– afrontan cómo anunciar el Evangelio en el mundo de hoy. El «Sínodo de los Jóvenes» se sitúa en la misma línea desde el ámbito específico de la Pastoral Juvenil. En su conjunto, las raíces de este deseo de inculturación del Evangelio en el mundo contemporáneo se advierten en el Concilio Vaticano II.

Conviene recordar que excelentes investigaciones sobre la simbología de la luz en la Antigüedad y el cristianismo primitivo indican que tanto la tradición *pagana* como la tradición *cristiana* bendecían y daban gracias por la luz: los paganos preferentemente por la luz del Sol; los cristianos por la luz de Cristo<sup>6</sup>. De hecho, paganos y primeros cristianos entraban en relación, entre otras maneras, agradeciendo la luz; imagen simbólica, la luz, que, en confrontación con oscuridad, noche o tinieblas, perdura hasta nuestros días<sup>7</sup>.

Si hoy un líder mundial irrumpe en los espacios en los que están los jóvenes, utilizando sus canales de comunicación preferidos, con el mensaje “habla conmigo sin filtros y apórtame tu luz en unas cuestiones en las que a mí me van la vida”, cualquier joven - independientemente de si es católico o no, cristiano o no, practicante de alguna religión o no- además de advertir la humildad del líder, se siente estimado y mediador de bien, portador de luz y con ánimo de compartirla.

Así, miles de jóvenes participaron en las consultas realizadas al inicio del proceso sinodal con valiosas y variadísimas aportaciones. Con este modo de proceder, cien por cien inclusivo, se respetó y asumió con valentía uno de los principios que brota de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia más repetidos por el Papa Francisco: “el todo es superior a las partes” (cf. EG 234-237). Iglesia y jóvenes “todos”, en relación. “Todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia” (ChV 235).

Ahora bien, el Papa Francisco quiere luz y, también, más cercanía –“la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascine” (DF 1, ChV 38)–. Se convoca una Reunión Pre-sinodal con participación activa de unos trescientos jóvenes (19-24 marzo 2018)<sup>8</sup>, se invita a jóvenes al mismísimo Sínodo (3-28 octubre 2018) y se organiza un Foro Internacional para reflexionar con jóvenes delegados de las Conferencias Episcopales y de los principales movimientos y comunidades eclesiales sobre la acogida y la continuación del camino sinodal (18-22 junio 2019)<sup>9</sup>.

La cuestión que debe advertirse es la siguiente: el camino sinodal fue llevando de dejar hablar y escuchar a todos los jóvenes a “una carta (*principalmente dirigida a jóvenes cristianos*) que recuerda algunas convicciones de nuestra fe y que al mismo tiempo alienta a crecer en la santidad y en el compromiso con la propia vocación” (ChV 3), una

---

<sup>6</sup> Cf. DÖLGER, F.J., *La luz de Cristo*, Ediciones Encuentro, Madrid 2015. Se trata la relación entre las bendiciones y ritos vespertinos dedicados a la luz que realizaban los paganos y las bendiciones y ceremonias -tanto domésticas como comunitarias- cristianas. Mientras que los paganos aclamaban a la luz como «amada luz» y «luz buena», los cristianos llamaban a Cristo «Luz sin ocaso» y «Luz gozosa». Los ritos paganos del encendido de las lámparas dieron paso a lucernarios cotidianos (las vísperas) y a vigiliias solemnes de Pascua, en las que ya en la Antigüedad se alternaba la aclamación *Lumen Christi* con su respuesta *Deo gratias*.

<sup>7</sup> Cf. FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen Fidei* (29 junio 2013). Se expresa la urgencia de recuperar el carácter luminoso de la fe y de mirar la realidad con los ojos de Jesús.

<sup>8</sup> Cf. Documento de la Reunión Pre-sinodal para la preparación del «Sínodo de los Jóvenes» (19-24 marzo 2018). En adelante, RP.

<sup>9</sup> Cf. FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Episcopalis Communio* (15 septiembre 2018).

exhortación a los jóvenes cristianos a gustar y saborear de manera nueva un saludo propio del cristianismo primitivo, “Salve, luz”: “Cristo mismo es para nosotros la gran luz de esperanza y de guía en nuestra noche, porque Él es «la estrella radiante de la mañana» (Ap 22,16)” (ChV 33).

El itinerario sinodal ha promovido volver la mirada a Jesucristo y actualizar el envío a los jóvenes cristianos. Expresado con otros términos, *Christus Vivit* contiene una estrategia de evangelización donde los protagonistas son Jesús, desde la clave “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8,12), y los jóvenes cristianos, a partir de “Yo soy misión” (cf. EG 273), visibilizando una descentralización de la Iglesia a favor de una centralización en Jesús (cf. ChV 39) e indicando cómo pasar de ser un joven al que se le consulta a ser un joven que se siente enviado por Jesús a través de la Iglesia.

## 2. Clave para la Pastoral Juvenil Vocacional

*Christus Vivit* responde a un ejercicio de discernimiento eclesial que, en sintonía con *Evangelii Nuntiandi*, *Redemptoris Missio* y *Evangelii Gaudium*, distingue entre los destinatarios de la evangelización a “los presentes”, “los alejados” y “los ausentes”, con el punto de mira en “los presentes” y “los que se están alejando”<sup>10</sup>.

El texto paradigmático que precisa el método de discernimiento aplicado y comprende la misión de la Iglesia en relación a los jóvenes resultó ser el relato de los peregrinos de Emaús (cf. Lc 24,13-35; DF 4; ChV 237). Algunos Padres Sinodales quisieron que fuese el «joven rico» (cf. Mt 19,16-22), insistiendo en el hecho de que los jóvenes tienen necesidad de «instrucción», pero fueron más los que defendieron que era necesario, antes de «instruir» a los jóvenes, «caminar» con ellos<sup>11</sup>.

Una forma conveniente de acercarse al relato de los peregrinos de Emaús es a través de una expresión artística (cf. EG 167, ChV 226)<sup>12</sup>. A un joven con 23 años llamado Rembrandt le mueve el deseo de pintar el rostro de un Cristo humilde, compasivo y vulnerable. Se detiene ante un judío con barba y pelo largo que vive en su mismo barrio, en Ámsterdam; lo sienta en una estancia modesta, con paredes desconchadas, al borde de una mesa y con una hogaza de pan entre sus manos; enfrente sitúa a un discípulo que le mira –y a la vez mira a quien observe la escena– con gesto de sorpresa y estupor; a sus pies sitúa a otro discípulo; al fondo de la estancia, una mujer trajinando. Rembrandt, en su día joven pintor innovador, recrea la cena de Emaús en un juego de luces y contraluces, y consigue mostrarnos que ni la compañía de Jesús durante el camino, ni siquiera su palabra explicándoles cada uno de los pasajes de la Escritura referidos a Él, llevó a los discípulos a reconocerlo, sino que es la luz que de Cristo resucitado emana –cuando comparte el pan en el hogar– lo que quita a los discípulos el velo que llevan en los ojos, lo que les hace despertar

<sup>10</sup> Cf. PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 diciembre 1975), 52-58. En adelante, EN. Cf. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Missio* (7 diciembre 1990).

<sup>11</sup> Cf. SALA, R., *Pastoral Juvenil: Evangelización y educación de los jóvenes. Manual teórico-práctico*, CCS, Madrid 2019, 11.

<sup>12</sup> *Los peregrinos de Emaús* (1628-29), Rembrandt, Museo Jacquemart-André de París.

de su monumental despiste. Cada uno a su manera, apartándose espantado o abrazándose a las piernas, dos discípulos –en representación de todos– viven la gran experiencia: ¡Vive Cristo!<sup>13</sup>.

Desde esta perspectiva experiencial, el número sobre el que gira la redacción de *Christus Vivit* es el 129: “Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio y te dejas encontrar por el Señor; si te dejas amar y salvar por Él; si entras en amistad con Él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, esa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana. Esa es también la experiencia que podrás comunicar a otros jóvenes”. Hay una clara invitación a favorecer y cuidar la experiencia de encuentro con Jesús, se mira con esperanza a los jóvenes líderes cristianos y de frente la cruda realidad de los jóvenes que se están alejando de Jesús y la Iglesia.

En el texto que acabamos de destacar aparece 3 veces el término “experiencia”. En *Christus Vivit* aparece en 37 ocasiones: en relación a la experiencia de fe (20x), a los ancianos (5x), a otros temas (12x). Es un concepto que apuntala textos que aluden a un regreso a lo esencial, a la única cosa verdaderamente necesaria; sobre él pivotan las dos grandes líneas de acción que indica el Papa Francisco para la Pastoral Juvenil: “una es la *búsqueda*, la convocatoria, la llamada que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es el *crecimiento*, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia” (ChV 209).

### 3. La luz que se mantiene

En *Christus Vivit* sobresale la siguiente experiencia: lo primero es el don, la auto-comunicación de Dios en Jesús<sup>14</sup>. Conectamos con su contenido en la medida en la que percibimos una luz que brilla en nuestro corazón y en el corazón del mundo: “Vive Cristo” (ChV 1). La convicción sobre la que se funda *Christus Vivit* es la de que todos, pero especialmente los jóvenes, podemos experimentar hoy a Dios en Jesús como luz, tanto en nuestro interior como en la exterioridad.

Desde aquí se entiende el siguiente ciclo de afirmaciones y su anclaje en *Evangelii Gaudium* (cf. EG 163-168: Kerigma y mistagogía; EG 264-267: Encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva)<sup>15</sup>:

- “La Pastoral Juvenil siempre debe incluir momentos que ayuden a renovar y profundizar la experiencia del amor de Dios y de Jesucristo vivo” (ChV 214).

<sup>13</sup> Cf. PÉREZ DE LOS COBOS, F., *Los peregrinos de Emaús*, en: ABC Editorial (21/4/2019).

<sup>14</sup> Cf. RAHNER, K., *Dios, amor que desciende. Escritos espirituales*, Sal Terrae, Maliaño 2008, 60-62.

<sup>15</sup> Ideas que configuran un ciclo. Tomamos como punto de partida la experiencia de fe en Cristo muerto y resucitado. Sugerimos la lectura de MIQUEL, E., *Experiencias religiosas extraordinarias en los orígenes del cristianismo*, en: AGUIRRE, R. (ED.), *Así vivían los primeros cristianos. Evolución de las prácticas y de las creencias en el cristianismo de los orígenes*, Verbo Divino, Estella 2017, 19-64. “Lo primero desde el punto de vista cronológico sería la experiencia de lo extraordinario, mientras que la configuración de la entidad trascendente solo tendría lugar después, en el contexto del proceso interpretativo que busca identificar el fundamento de lo experimentado” (p. 36).

Este es punto de partida y meta inexorable de la Pastoral Juvenil Vocacional, siempre y en cualquier circunstancia. Una auténtica experiencia de fe en Cristo muerto y resucitado es “la primera condición para el discernimiento vocacional (cf. DF 62).

- Los jóvenes necesitan comunidades abiertas, vivas en la fe, deseosas de irradiar a Jesucristo, alegres, libres, fraternas y comprometidas; comunidades realmente arraigadas en la amistad con Cristo, que llevan al Padre en la comunión del Espíritu Santo (cf. ChV 164.220; RP 1).
- La antesala del primer anuncio que podemos ofrecer a los jóvenes es un testimonio personal y comunitario que subraya la cercanía, la apertura al diálogo, la paciencia, la acogida sin juicios, la alegría y la fidelidad al Evangelio. Este testimonio, en la Pastoral Juvenil Vocacional, encuentra sus mejores referentes en jóvenes santos que ofrecen “otra forma de vivir la juventud” (cf. ChV 49-63; IL 212-214).
- El primer anuncio consiste en comunicar que «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (cf. ChV 111-133). Este es el anuncio principal, el más sólido, profundo, seguro, denso y sabio, el que se distingue por la primacía del amor y la libertad, la alegría y la vitalidad provenientes de la experiencia personal y comunitaria de Jesús Resucitado.
- “Lo más importante es que cada joven se atreva a sembrar el primer anuncio en esa tierra fértil que es el corazón de otro joven” (ChV 211). La piedra de toque de la evangelización en el ámbito de la Pastoral Juvenil es que los jóvenes son agentes de evangelización entre los jóvenes, luz que se recibió hace ya muchos años, cuando se dijo “es necesario que los jóvenes bien formados en la fe y arraigados en la oración se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud” (EN 72). *Christus Vivit* continúa en la misma línea y la acentúa destacando la «pastoral popular juvenil», los líderes jóvenes reamente «populares» en medio del pueblo y la «misión popular» que rompe todos los esquemas eclesiales (cf. ChV 230-241).

#### **4. El dinamismo del discernimiento sinodal**

##### **4.1. La fuerza del reconocer: «Caminaba con ellos» (Lc 24,15)**

En el camino sinodal, la Iglesia ha procurado salir de sí y ubicarse dentro de las coordenadas de la condición y la cultura juvenil. En primer lugar, se ha observado la pluralidad de mundos juveniles, concluyéndose que la juventud no existe; existen los jóvenes con sus vidas concretas (cf. ChV 68-71). Se ha distinguido “a quienes la globalización ofrece un mayor número de oportunidades, de aquellos que viven al margen de la sociedad o en el mundo rural y sufren los efectos de formas de exclusión y descarte” (DF 12, ChV 69). En segundo lugar, se ha pasado a formular sin

ambigüedades que “el corazón de cada joven debe ser considerado «tierra sagrada», portador de semillas de vida divina, ante quien debemos «descalzarnos» para poder acercarnos y profundizar en el Misterio” (ChV 67). Este doble reconocimiento tiene una fuerza enorme para orientar la acción pastoral: hay que dirigirse a cada joven en particular considerando el Misterio que lo habita. Tomemos de ejemplo el Capítulo III, *Ustedes son el ahora de Dios*. El Papa Francisco, tras remitir a tres ejes de la realidad juvenil desarrollados en el Documento Final (el ambiente digital, los migrantes, los abusos), indica “no quiero terminar este capítulo sin dirigir algunas palabras a cada uno” (ChV 103). A golpes de afecto, toques al corazón, anima a cada joven a “llegar a ser”: “Puedes llegar a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho” (ChV 107); este “llegar a ser” tiene de trasfondo “salvar el ánima”, “dar gloria a Dios”.

El verbo «reconocer» tiene una enorme fuerza: lo que cada uno reconoce y lo que reconocemos juntos. ¡Ojalá nos pongamos de acuerdo en que la tarea primera de la Pastoral Juvenil consiste en ayudar al joven a reconocer una llamada a la plenitud humana, para lo cual es preciso liberar a la Pastoral Juvenil de “esquemas que ya no son eficaces porque no entran en diálogo con la cultura actual de los jóvenes” (ChV 208)!

**4.1.1. ¿Qué puede la Iglesia “reconocer” de la condición y la cultura juvenil?** (cf. ChV 41). Si bien forman parte de tejidos sociales diferentes, en general, los jóvenes se ven afectados por el «Proceso de Globalización» y participan de la «Sociedad-Red» (cf. IL 8; ChV 157)<sup>16</sup>, dos conceptos teóricos que permiten integrar perspectivas y acercan a la vida real del joven, que configuran identidades juveniles en sintonía con planteamientos como “en la vida real todo está conectado”, “todo está relacionado con todo”<sup>17</sup>, “la expansión es más fácil que la profundización”, “no priman las entidades, sino las interacciones”, “las relaciones tienden a ser horizontales”, “nunca soy sólo emisor o sólo receptor de información”, “si sistemáticamente te guardas la información, te aíslas”, “tomar decisiones importantes agobia”, “dignidad y capacidad de elección van de la mano”, “es relevante mi manera de pensar o de sentir, pero no soy patrón de referencia”, “convivimos en la diversidad y, si todavía no has descubierto la riqueza de la diversidad, tienes que nacer de nuevo”, “no se trata de estar con los otros, se trata de estar entre los otros”, “no me hables de pobreza sino de exclusión, de descarte, que lo incluye y va más allá”, “sé flexible, si no quieres ser un aguafiestas”, “cuantas más posibilidades, mejor”, “no me prohíbas, hazme ofertas; no me pongas normas, hazme propuestas”.

Situarse conscientemente en el espacio juvenil configurado por el «Proceso de Globalización» y la «Sociedad-Red» es de extraordinaria importancia al ser enviados hoy “para anunciar la Buena Noticia de Jesús a los tiempos nuevos” (ChV 250), para lograr

---

<sup>16</sup> Se ha reflexionado mucho sobre el ambiente digital, especialmente sobre los efectos antropológicos del mundo digital (cf. IL 57-58). “Desde el punto de vista antropológico, la irrupción de las tecnologías digitales está comenzando a tener un impacto muy profundo en la noción del tiempo y del espacio, en la percepción de sí mismo, de los demás y del mundo, en el modo de comunicar, de aprender e informarse” (IL 58).

<sup>17</sup> Cf. FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato Si'* (24 mayo 2016), 16; 42; 66; 73; 91; 117; 138; 216; 220; 234; 240.

empatizar con los jóvenes y llevar adelante procesos pastorales. Se trata de ir al encuentro del joven allí donde está, respetando como el joven es. Desde su cultura y su condición, los jóvenes pueden ayudar a la Iglesia “a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, a no quedarse, a no enorgullecerse, a no convertirse en secta, a ser más pobre y testimonial, a estar cerca de los últimos y descartados, a luchar por la justicia, a dejarse interpelar con humildad” (ChV 37).

A este espacio le corresponde el tiempo de la “sostenibilidad”. Los jóvenes viven en un mundo donde “sostenibilidad” es el término clave para entendernos hoy como individuos y humanidad, a nivel institucional y planetario. Del Sínodo, podemos recordar la propuesta que hizo Mariano García, Responsable de la Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Argentina: no utilizar papel para discursos y documentos como manera concreta de bajar a la vida cotidiana los mensajes de *Laudato Sí*; su trasfondo: la sostenibilidad de la Casa Común. No es casualidad que *Christus Vivit* incluya el cuidado del medio ambiente –junto a las expresiones artísticas y la práctica deportiva– entre los tres nuevos ámbitos a potenciar para desarrollos pastorales (cf. IL 26-40; ChV 224-229).

¡Reconociendo se ha abierto espacio en la Iglesia al joven de hoy como entidad eclesial potente! Se les ha considerado líderes en el discernimiento de los signos de los tiempos y candidatos idóneos para ser «callejeros de la fe» (cf. ChV 174).

#### **4.1.2. ¿Qué pueden los jóvenes “reconocer” según *Christus Vivit*?**

Los jóvenes pueden hacer el ejercicio de reconocer:

- Que el ambiente digital está atravesado por límites y carencias –*dark web*–. Los medios de comunicación digitales les exponen al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas (cf. ChV 88).

- Que “ser joven no es sólo la búsqueda de placeres pasajeros y de éxitos superficiales. Para que la juventud cumpla la finalidad que tiene en el recorrido de tu vida, debe ser un tiempo de entrega generosa, de ofrenda sincera, de sacrificios que duelen pero que nos vuelven fecundos” (ChV 108).

- Para qué están hechos, para qué pasan por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para sus vidas, cuál es la orientación global de sus vidas... (Cf. ChV 256).

- Que Jesús les ilumina desde su propia juventud dirigiéndoles estos mensajes: sé fiel, buen amigo, compadécete de los más débiles, sé valiente y enfréntate si es necesario a todo tipo de autoridades, no tengas miedo al sufrimiento, está a tu lado cuando te sientas incomprendido y descartado... (cf. ChV 31.125).

#### **4.2. El riesgo de interpretar: «Se les abrieron los ojos» (Lc 24,31).**

A *Christus Vivit* nos aproximamos atendiendo tanto a su diversidad como a su complementariedad con el Documento de Trabajo y el Documento Final del Sínodo,

especialmente con este último (cf. DF 3; ChV 4). Clarísimamente, por los votos “non placet” de cada número del Documento Final, destacan cuatro temas de difícil interpretación: la sinodalidad, las mujeres en la Iglesia, la conciencia y los abusos. En la resolución de estos temas polémicos verificaremos el encuentro con el Resucitado.

#### **4.2.1. Una Iglesia sinodal y una Pastoral sinodal (cf. DF 119-124; ChV 203-208)**

“Sínodo” significa “caminar juntos”<sup>18</sup>: como organismo eclesial surge en el Concilio Vaticano II; como concepto ha ido sobresaliendo desde el punto de vista del testimonio y de la misión. Francisco lo puso en la palestra cuando en *Evangelii Gaudium* expresó que «cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de instrucción de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones» (EG 120).

Nadie duda de que se ha hecho una apuesta por una Iglesia sinodal y una Pastoral sinodal; ahora bien, todos somos conscientes de que la “sinodalidad” no es fácil de poner en práctica. Una Iglesia sinodal, como estructura, responde a una pirámide invertida, donde la única autoridad es la autoridad del servicio y el único poder el poder de la cruz (cf. Mt 20,25-57), donde el Pueblo de Dios está en la base-arriba, los obispos en la zona intermedia (ministros, los más pequeños) y el vicario de Cristo en la cima-abajo, el *servus servorum Dei*.

Francisco expresa “estoy convencido de que una Iglesia sinodal recibe mayor luz”<sup>19</sup>. Coherentemente, *Christus Vivit* recoge la enseñanza directa de Padres Sinodales -los Obispos suizos en relación a la presencia de Jesucristo en el sufrimiento (cf. ChV 149), los Obispos de Ruanda en relación al perdón (cf. ChV 165), los Obispos de Corea en relación al martirio (cf. ChV 178), los Obispos de Argentina en relación a los líderes populares (cf. ChV 231), los Obispos de Colombia en relación al matrimonio (cf. ChV 266) y los Obispos de Estados Unidos en relación al trabajo (cf. ChV 268)- y de jóvenes –la imagen de la Iglesia “canoa”, “en la cual los viejos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas, y los jóvenes reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá” (ChV 201) la proporcionó un joven auditor de las islas Samoa. Una Pastoral sinodal es aquella que sabe (de saborear) que toda la comunidad evangeliza a los jóvenes (cf. ChV 202), la que practican quienes -saliendo de sí lo que haga falta- posibilitan que “los mismos jóvenes sean agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia” (ChV 203), una pastoral que arriesga poniendo en juego “la astucia, el ingenio y el conocimiento que tienen los mismos jóvenes de la sensibilidad, el lenguaje y las problemáticas de los demás jóvenes” (ChV 203), estrenando nuevos estilos y nuevas estrategias (cf. ChV 204), recogiendo buenas prácticas suyas y de otros (cf. ChV 205-206), capaz de reflejar ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de

---

<sup>18</sup> Rino Fisichella, padre sinodal y Presidente del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, propuso, a modo de gesto que visibilizara el deseo de construir una Iglesia sinodal y llevar a la práctica una Pastoral sinodal, un peregrinaje conjunto entre padres sinodales y jóvenes.

<sup>19</sup> Cf. FRANCISCO, Discurso por la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo (17.10.2015).



Jesucristo (cf. ChV 207).

Hemos dicho que la sinodalidad no es tarea fácil. Preguntas ante una «sinodalidad misionera»: “¿se superará el clericalismo?”, ¿realmente se cree que los jóvenes pueden ayudar a la Iglesia a cambiar?”, “¿por fin los jóvenes van a implicarse?”<sup>20</sup>.

#### **4.2.2. La mujer en la Iglesia (cf. EG 103; DF 82.115; ChV 42)**

A nivel social, teóricamente, la postura de los jóvenes respecto a la igualdad y la equidad de género pareciera estar muy clara. Sin embargo, los resultados del estudio del Centro Sofía sobre Juventud y Género 2019, *Identidades y representaciones en una realidad social compleja*, muestran un cierto caos.

A nivel eclesial, para la mayoría de los jóvenes es inadmisibile no abordar la situación de la mujer en la Iglesia (cf. RP 5; IL 48). De hecho, fueron ellos los que en la Reunión Pre-sinodal sacaron este tema con fuerza (cf. RP 7). En el Documento Final, unos consideran que se evita la cuestión y otros dicen que se sitúa en su justo lugar cuando, haciéndose referencia a figuras femeninas que compartieron la existencia itinerante y profética del Maestro, se elige a María Magdalena como icono de resurrección y “apóstola” de los apóstoles (cf. DF 82). Ella “ilumina el camino que la Iglesia quiere recorrer con los jóvenes y para los jóvenes, como fruto de este Sínodo: un camino de resurrección que lleva al anuncio y a la misión [...] es la imagen de la Iglesia joven que soñamos” (DF 115).

En *Christus Vivit* se da a entender que para interpretar adecuadamente el papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia es necesario convertirse en “guardianes de la memoria” y liberarse de miedos. “Una Iglesia viva... puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista. Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos, y dará su aporte con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas” (cf. ChV 42.196). El Papa Francisco aboga por dejarse cuestionar e impulsar por la sensibilidad de los jóvenes.

#### **4.2.3. La conciencia (DF 108-109; ChV 281-282)**

Al inicio del proceso sinodal, se distinguía discernimiento de los signos de los tiempos, discernimiento moral, discernimiento espiritual y discernimiento vocacional (cf. DP). En *Christus Vivit* se subraya que la conexión fundamental entre ellos se halla en la conciencia (cf. ChV 282), entendida ésta como el núcleo más secreto y el sagrario del ser humano, en el que éste se siente a solas con Dios y donde su voz resuena (cf. GS 16)<sup>21</sup>. La tarea urgente de la Pastoral Juvenil Vocacional actual es rescatar de las riquezas de la tradición espiritual de la Iglesia aquellos instrumentos que permitan ayudar a los

---

<sup>20</sup> Cf. FRANCISCO, Discurso a los jóvenes de la diócesis de Brescia (07.04.2018).

<sup>21</sup> PABLO VI, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (7 diciembre 1965), 16.

jóvenes a la maduración de la conciencia y al ejercicio de una auténtica libertad<sup>22</sup>. ¿Y cuál es el principal instrumento que se ha destacado? ¿Cómo no recordar el comienzo de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio: “Por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones...” [EE 1]<sup>23</sup>? Junto al examen de conciencia, el acompañamiento (del latín *cum pane*, “compartir el pan”); se requieren acompañantes capaces de ejercer su labor sin resultar intrusos o amenazadores, aptos para acompañar discernimientos vocacionales a la vez que ayudan a formar las conciencias.

Discernimiento y acompañamiento son inseparables (cf. ChV 278-298). El discernimiento que toca el corazón del joven es el que va más allá de “lo razonable y lo prudente” (“sé osado”, “sé valiente”), el que pone en juego el sentido de la vida ante Dios (“atrévete a descubrir con qué proyecto global de la existencia sintonizas, mira a ver si es la propuesta cristiana”), el que se da en paralelo “a la formación de la conciencia” (tú decides). Este discernimiento conlleva en ocasiones respetar a un yo herido, sobrepasado por los acontecimientos que tienen que afrontar (búsqueda de trabajo, problemas familiares, vacíos existenciales, relativismo moral...) y que quiere decidir por sí mismo.

El Papa Francisco sabe que un gran número de jóvenes hoy viven tomando decisiones radicalmente solos, según su conciencia<sup>24</sup>. Una conciencia que vaya siendo rectamente formada a la luz de Cristo distinguirá los signos de los tiempos, el bien del mal, permitirá hacer frente a impulsos internos contradictorios y ayudará a realizar elecciones fundamentales como es la del estado de vida. La gran tarea formativa de la Pastoral Juvenil Vocacional actual es, pues, formar las conciencias, no pretender sustituirlas<sup>25</sup>.

#### **4.2.4. Un drama que nos duele en el alma (cf. DF 29-31; ChV 95-102)**

Los años del proceso sinodal, 2017-19, han sido duros para el Papa Francisco<sup>26</sup>. Un obstáculo evidente para que la Iglesia anuncie el Evangelio lo constituyen los abusos –sexuales, económicos, de poder y de conciencia– por parte de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos (cf. DF 29; ChV 95-96). ¿Adopta claramente la Iglesia Universal una actitud pro-activa ante los abusos o sigue padeciendo pasivamente la denuncia a través de los medios de comunicación y sobrellevando como mejor se pueda las decisiones de los fiscales? No sin controversias, el Obispo de Roma está decidido a atajar esta lacra de abusos tomando medidas preventivas y sancionadoras, entiende que es la oportunidad

---

<sup>22</sup> Cf. GUTIÉRREZ, K., “Para el discernimiento es central el rol de la conciencia” (IL 116), en: EQUIPO DE DIÁLOGO SOBRE PASTORAL CON JÓVENES, *Discernimiento para rejuvenecer el rostro de la Iglesia*, Pliego Vida Nueva, 3099). Cf. EG 180.

<sup>23</sup> “El ejercicio de la conciencia representa un valor antropológico universal” (IL 113; GE 167; ChV 279).

<sup>24</sup> “¡Así de prodigiosa es la fuerza de la conciencia! ¡Nos hace traicionarnos, acusarnos y combatirnos a nosotros mismos y, a falta de testigos extraños, nos descubre muy a pesar nuestro!” MONTAIGNE, M. DE, *Ensayos Completos*, Ediciones Cátedra, Madrid 2003, 381. En la Carta de Presentación del Documento Preparatorio del «Sínodo de los Jóvenes» (13 enero 2017) se dice “no perdáis tiempo cuando la conciencia os pida que os arriesguéis para seguir al Maestro”.

<sup>25</sup> FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* (19 marzo 2016), 37.

<sup>26</sup> Cf. BOO, J.V., *33 claves del Papa Francisco*, San Pablo, Madrid 2019.

de “una reforma de carácter histórico” (cf. DF 59; ChV 102), y pide a los jóvenes situarse como quien acompaña -y no abandona- a la Madre herida (cf. ChV 101), sintiéndose de corazón parte del Pueblo fiel de Dios -el Pueblo que puede librarnos de la plaga del clericalismo, terreno fértil para los abusos (cf. ChV 102)-. Los jóvenes pueden “aportar mucho en esta herida si ponen en juego su capacidad de renovar, de reclamar, de exigir coherencia y testimonio, de volver a soñar y de reinventar” (cf. ChV 100).

### **4.3. La urgencia de elegir: «Al momento se pusieron en camino» (Lc 24,33)**

El Papa Francisco desea para la Iglesia una conversión espiritual, pastoral y misionera que testimonie la radicalidad de la fe, *el triángulo de las tres «d»*: la fe como disposición, la fe como decisión y la fe como diferencia o drama<sup>27</sup>. La «conversión misionera» debe darse en el plano de las estructuras eclesiales y consiste en un cambio de actitudes en todos los miembros del Pueblo de Dios (Carlos María Galli). Desde este espíritu de conversión, se han hecho las siguientes apuestas:

#### **4.3.1. Caminar junto a jóvenes inquietos (cf. ChV 84.138.141.158.174.202)**

Existen jóvenes inquietos. “En algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportarle algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento” (ChV 84). De María joven se dice: “María era la inquieta” (ChV 46).

“La palabra «inquietud» resume muchas de las búsquedas de los corazones de los jóvenes. Como decía san Pablo VI, «precisamente en las insatisfacciones que los atormentan [...] hay un elemento de luz»” (ChV 138). ¡A través de sus inquietudes, Jesús está hablando! Jóvenes inquietos, especialmente aquellos que quieren ser protagonistas del cambio y no balconear la vida (Cf. ChV 174), a los que inquietan la justicia social y el desarrollo espiritual, a los que necesitan a su lado agentes de pastoral bien formados en discernimiento y acompañamiento que les ayuden a descubrir cómo, a través de sus inquietudes, la fe en Jesús conduce a una esperanza que va más allá (cf. ChV 141).

#### **4.3.2. Promover los discernimientos vocacionales y, dentro de ello, contribuir al «discernimiento fundamental» (Cf. ChV 248-277)**

«Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad» (ChV 250), conclusión a la que se llega después de un punto de partida en el que el Papa Francisco expresaba estar seguro de que, si bien el ruido y el

---

<sup>27</sup> Cf. GALLAGER, M.P., *El Evangelio en la cultura actual. Un frescor que sorprende*, Sal Terrae, Santander 2014, 49.

aturdimiento parecen reinar en el mundo, es posible que el joven escuche una llamada a la alegría plena en tanto en cuanto emprenda un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en su propia vida (cf. CP).

¿Cómo discernir la vocación? (Cf. ChV 283-286):

- Busca espacios de soledad y silencio para que puedas reconocer e interpretar cuál es el modo de comunicarse de Dios contigo: ¿cuándo? ¿cómo? ¿qué te dice? Te ayudará el examen de conciencia.
- No temas a la soledad, más bien disponte a escuchar.
- Hazte preguntas, pero no te enredes en las preguntas. Lleva un orden. Las preguntas que debes hacerte giran en torno a tu identidad: quién eres, quién quieres ser y quién puedes ser (estas últimas son muy realistas y el realismo va contigo, pero ten cuidado, un joven que no sueña es un triste joven).
- Acompáñate.
- Ten muy presente que la decisión es personal y que nadie la puede tomar por ti. ¡Hazte dueño de tu existencia!

#### **4.3.3. Ser misión (Cf. ChV 286.23)**

El icono que se sugería para el joven al inicio del camino sinodal era Juan el apóstol, el enviado, figura ejemplar que elige seguir a Jesús y a la vez es el discípulo a quien Jesús amaba (cf. DP). En *Christus Vivit* aparece Salomón como el joven que pide el don de la sabiduría para entregarse por completo a la misión (cf. ChV 10) y María como la joven que afronta las dificultades de su misión con la sola seguridad de ser portadora de una promesa (cf. ChV 44). La pregunta fundamental de hombres y mujeres apóstoles es “¿Para quién soy yo?”<sup>28</sup>

*Christus Vivit* muestra que la madurez en el discernimiento vocacional convive con una constante salida de sí hacia Dios y de Él para los demás; una Jesucristo-Jóvenes-Misión a través de la simbología de la luz: “En la plenitud de su juventud comenzó su misión pública y así «brilló una gran luz» (Mt 4,16), sobre todo cuando dio su vida hasta el fin” (ChV 23). Esta triada permanece unida por el discernimiento como disposición personal, método para vivir cotidianamente la Alianza que Dios nos ofrece y herramienta válida para, siendo capaz de caminar con otros hacia la no fe, acompañar hacia la fe.

## **5. Del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora: la Cena de Emaús**

Regresamos a la pintura del joven Rembrandt. Tenemos a un Jesús ocupando el mayor espacio, envuelto en una vestimenta nívea que desdibuja su rostro y es reflejo de su Espíritu. Está de perfil porque es demasiado osado tratar de reflejar al completo su rostro. Sus manos sí se visibilizan, indican un predominio de la acción. En la mesa, donde se encuentra el pan, símbolo de la alimentación cotidiana, un discípulo muestra su asombro, ojos desorbitados, brazos en alto, quizás en actitud de “Señor mío y Dios mío”,

---

<sup>28</sup> La primera vez que formuló esta cuestión el Papa Francisco fue en una Vigilia de oración como preparación para la Jornada Mundial de la Juventud (Santa María la Mayor, abril 2017).

disponiéndose a levantarse e inclinarse ante Él. La luz que incide sobre este discípulo procede de la propia aureola de Jesús. Al fondo, una mujer prepara la cena, crea hogar –Iglesia como casa- y presenta un detalle que la dignifica: un cerco luminoso la envuelve mientras sirve.

Ubicados en el ambiente de la Cena de Emaús, podemos finalizar señalando tres acentos de una espiritualidad para la Pastoral Juvenil Vocacional que llevan del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora (cf. EN 6-16):

- **Una espiritualidad del encuentro**, que mantiene la conexión con Jesús, está en línea con Él, recibe su luz. Una espiritualidad que se funda en la gran experiencia que solo se nos regalará aceptando la lógica misteriosa de la cruz (GE 174). Una espiritualidad que gusta y saborea que no se crece en la felicidad y en la santidad solo con las propias fuerzas, sino con Cristo y en Cristo (Cf. ChV 158). Es tanto como decir una espiritualidad auténticamente cristiana.
- **Una espiritualidad de la búsqueda del bien.** “El Espíritu Santo quiere impulsarnos para que salgamos de nosotros mismos, abracemos a los demás con el amor y busquemos su bien” (ChV 164). Es tanto como decir una espiritualidad del servicio, nada moralizante, totalmente inclusiva.
- **Una espiritualidad con “genio femenino” (cf. GE 12) y “sentido eclesial”.** “En el corazón de la Iglesia resplandece María” (ChV 43). La mujer que retrata al fondo de su pintura el joven Rembrandt, ¿representará a la Madre de Dios “que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague”? (ChV 48). María también es luz.

## 6. Conclusión

A través de la Teología Pastoral que caracteriza al Papa Francisco, *Christus Vivit* se aproxima a la condición y la cultura juvenil en el marco de la Iglesia y del mundo. En esta exhortación apostólica resuena la voz del Obispo de Roma, pero también la de padres sinodales y jóvenes, logrando despertar una gran esperanza: una Iglesia sinodal misionera.